

El doble parto del Presidente

Entrevista con
Lorenzo Meyer

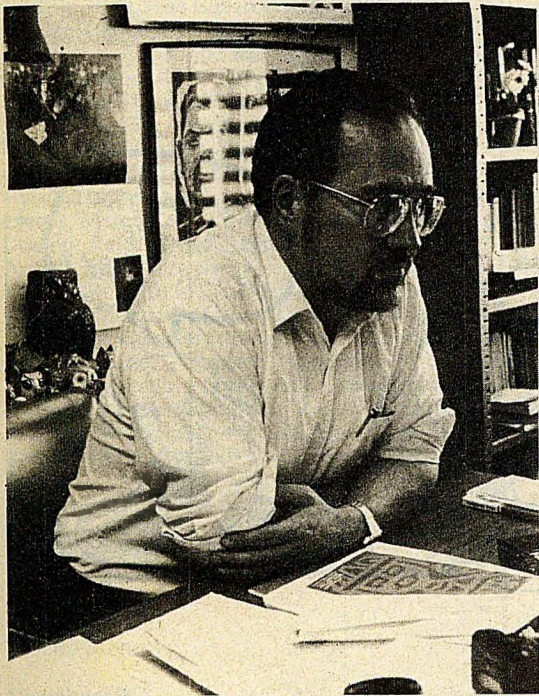


Foto: Carlos Julio Romero

Investigador e historiador de El Colegio de México, Lorenzo Meyer hace, para **M99** un ejercicio de reflexión. Sorprendido todavía por el atentado del 23 de marzo, el académico hace tabla rasa de la situación general del país y responsabiliza de ella a Salinas y su equipo. “No lo han asumido con la prepotencia diazordacista, porque no consideran que sea un desastre, consideran que han logrado cosas fantásticas, entonces están muy orgullosos”.

“En el autoritarismo no hay más que un responsable en cualquier circunstancia y ese es el Presidente”

Carlos Julio Romero y
Hugo Rosell

Sin embargo, Meyer está preocupado por el futuro político del país. Las respuestas a la entrevista, realizada unas horas después del asesinato de Luis Donaldo Colosio, cuando todavía privaban la incredulidad, la confusión y las especulaciones por el hecho mismo y por quién sería el nuevo candidato del Partido Revolucionario Institucional –todavía no se nominaba a Ernesto Zedillo–, lo demuestran. Una frase del politólogo es el eje que orienta la conversación: “La democracia en México está en problemas muy serios”.

—En la situación de este momento, el proceso de selección del candidato del PRI ¿puede cambiarse?

—Sí. Estamos ante una situación totalmente inédita. Es como un parto. En México, un presidente tiene que parir a su sucesor, le cuesta mucho, hay desgarraduras. Ya lo tiene. Sale. Pero no había pasado que tuviera que parir dos veces. En la segunda está muy debilitado. No es porque se trate de Salinas en 1994. Le hubiera pasado a cualquiera. Imaginémos a De la Madrid teniendo que empezar todo, después de haberse decidido por Salinas. No hubiera podido instrumentar su pasarela de entonces. Hubiera quedado muy desgastado. En ese proceso, el desgaste es un capital enorme que invierte la madre Presidencia en parir a su único hijo. En un segundo parto no veo que el presidente tenga la misma fuerza que en noviembre de 93 para hacer algo semejante en marzo de 94.

—¿Con un nuevo candidato, la propuesta será diferente?

—En el sistema político mexicano hay algo no muy agradable. Quien va a asumir el poder por el PRI, no muestra sus verdaderos colores hasta el día en que realmente toma el poder. No mientras es candidato, cuando todavía actúa a la sombra del presidente. Porque el presidente lo hizo. En este caso es más interesante, porque como es una emergencia, a lo mejor el nuevo candidato comienza a mostrar sus verdaderos colores desde antes. Eso sería interesante. Como un caso único en la historia. Lo que

sucede es que, normalmente, después del parto el hijo se comporta como el papá quiere hasta que éste le entrega la herencia. A lo mejor ahora es menos la presión para que se comporte menos de acuerdo con la persona que lo hizo candidato y entonces podamos tener alguien que pueda ser él precisamente, desde muy pronto.

—¿El PRI deja pasar la oportunidad de su democratización?

—El PRI tiene ahora más que decir que en el pasado. Pero no porque tenga instintos democráti-

cos, sino porque hay intereses creados que se vieron afectados por el salinismo y ahora éstos tienen la posibilidad de cobrárselo. Ahora, si a eso le llamamos democracia, bueno, entonces, sí.

—¿Se llegó al límite de lo que funcionó como antidemocracia?

—Las fuerzas antidemocráticas todavía tenían la esperanza de salvar agosto de 1994, aunque con mucho menos energía y campo de acción que en el pasado. Pero el partido de Estado está vivo, y yo creo que pensaban mantenerlo así



hasta agosto de 1994. Por lo tanto, quienes lo sostenían, pensaban que podían hacerlo durar un poco más.

—¿Cuál es, desde su perspectiva, el futuro del proceso de democratización de México, luego del atentado contra Luis Donaldo Colosio?

—¿Cómo se ve la democracia? En problemas muy serios. Hay que definir el asesinato del candidato del PRI como una crisis inmediata dentro de una crisis histórica. Lo que ocurrió con Colosio no necesariamente mejora las posibilidades de esa crisis histórica. La gran pregunta de la política mexicana era cuándo terminaría la transición. Podríamos decir que se inició hace mucho tiempo, probablemente en el 68, lleva ya un cuarto de siglo.

Con muchas dificultades iba saliendo la tercera reforma política del sexenio y nos acercábamos a unas mejores condiciones para la democracia. La forma como desaparece Colosio abre una grieta. La respuesta que el sistema, el presidente, la alta burocracia gubernamental y el PRI le den puede o acelerar el tiempo de evolución política o tratar de regresarlo.

Si es esta última, las posibilidades de la democracia se ven mal. Si fuera la primera, de que la crisis

“A una sociedad con una mentalidad no de ciudadanos, sino de súbditos no la despreciamos”

—¿De todos modos queda la tentación autoritaria?

—Chiapas tuvo su réplica. El temor es que se forme una cultura del autoritarismo. Y no es que la sociedad lo pida, sino que la sociedad lo induzca.

A una sociedad con una mentalidad no de ciudadanos, sino de súbditos no la despreciamos. Una sociedad tan democrática como la chilena, cuando sintió amenazados sus intereses, pidió a gritos la solución autoritaria. Los mexicanos también pueden hacerlo. Los que intentamos incidir un poquito en la cultura cívica, como lo hace Meridiano 99 (porque la verdadera cultura cívica la hace Televisa no nosotros), debemos señalar que el autoritarismo no es el mejor camino.

Ahora hay un punto de optimismo a largo plazo. Es el ambiente internacional. El mundo ya no acepta tan fácil los autoritarismos de los 60, 70 y 80 cuando la lucha contra el

—Dentro de nuestra responsabilidad como ciudadanos, con prudencia, hay que negar el autoritarismo.

Seguir nuestro camino. Fieles a nosotros mismos, sin dejar llevarnos por la muchedumbre. Insistir en que el autoritarismo no es el camino, no es la solución de largo plazo. Puede ser agradable y hasta reconfortante en el corto plazo. Pero a la larga todo autoritarismo es represión de fuerzas que sí existen y, salvo que las maten volverán a salir. A Pinochet le sucedió. Espero que nada de eso nos vaya a suceder; pero una vuelta al pasado, una revitalización del autoritarismo, puede estar en nuestro futuro inmediato.

—¿Una vuelta al pasado significaría el retorno a la época de los dinosaurios priistas?

—Dinosaurios son todos. Por eso se habla también de bebesaurios. La mentalidad autoritaria está en la estructura. El que entró al PRI hace un año y el que entró hace 30 años todos son autoritarios.

—¿A quién le corresponde la responsabilidad de la modernización, de lo que está pasando en el país?

—Una responsabilidad como la que Díaz Ordaz asumió no me parece legítima ni interesante. Asumir la responsabilidad por algo tan brutal como el 68, cuando los afectados no pueden, bajo ninguna circunstancia reclamar y hacer efectivo el agravio me parece demagogia en el peor sentido. Ahora hay una sociedad civil que empieza a emerger, aunque sobreviven los autoritarismos. ¿Quién es el responsable? Básicamente Salinas.

Salinas constituyó un equipo de trabajo muy homogéneo, bueno entonces también el equipo es responsable. El presidente y su equipo. Sí, ellos son los responsables, no lo han

Vería mejor nuestro futuro económico si pudiéramos remontar el autoritarismo y asentar el poder mexicano en algo distinto

inmediata sirviera para resolver la crisis histórica. Ojalá. Sería bueno.

De todos modos, siempre hay que prepararse para lo peor, aunque venga lo mejor. Entonces no hay que dejar de lado las posibilidades ante lo que ocurrió.

comunismo era el pretexto para cualquier barbaridad autoritaria. Ya no hay comunismo. Estados Unidos ya no tiene de quien cuidarse.

—¿Qué podrían hacer los partidos y la sociedad mexicana?

asumido; no han dicho con las palabras de la prepotencia diaz-ordacista, nosotros nos hacemos responsables, porque no consideran que la situación sea un desastre. Consideran que es un logro fantástico del que están muy orgullosos.

En el autoritarismo no hay más que un responsable, en cualquier circunstancia, y ese es el presidente.

—El 23 de marzo se ha tomado como el principio o fin de una escalada de violencia. ¿Qué se perdió o quebrantó con la muerte de Luis Donaldo Colosio?

—Yo quisiera desligar los dos tipos de violencia. La violencia de Chiapas. Una violencia producto de viejas contradicciones sociales, históricas y muy brutales, y esta violencia de uno a uno, de un individuo contra otro, de un desconocido contra el candidato presidencial, no

molinos muy conservadores, que ligan una violencia que desea modificar situaciones sociales que nadie puede aceptar que son justas, como en el caso de Chiapas, con esta cosa absurda del asesinato.

—¿Cuál es ahora el panorama en lo político y lo económico?

—Como se vislumbre. Dependiendo de nuestros valores, de nuestra posición ideológica, le vamos a dar una respuesta. En mi caso diría que se abre la posibilidad de tomar la crisis como un detonador para introducirle más energía al proceso de cambio de todo el sistema político y acercarnos a uno que es el legítimo que es el democrático y dejar atrás el autoritario.

Esa es una posibilidad. Si en lo político logramos dar el salto y asegurarnos la estabilidad futura, no por la vía autoritaria, sino por la democrática, yo le vería a la economía un mejor futuro, porque el neo

consultada como en Canadá, donde sí se debate, bueno se acepta.

Son dos legitimidades. En una el presidente la impone, y en otra la sociedad la acepta. Por lo tanto, yo vería mejor nuestro futuro económico si pudiéramos remontar el autoritarismo y asentar el poder mexicano en algo distinto. Una vez que el socialismo real se vino abajo no hay opción.

Sin embargo, en la economía de mercado hay ritmos. Y uno democrático, que no fuera tan rápido como va en México, probablemente podría ser más seguro, más tranquilo, simplemente más legítimo.

—Se habló de reelección, de continuidad y hasta de maximato

—La continuidad es una cosa y el maximato es otra. Con la idea del maximato jamás concordé porque el maximato es el México de 1929 a 1935 en donde apenas está emergiendo el conjunto de instituciones que va a darle una base muy sólida al autoritarismo, entonces la persona era particularmente importante.

El partido de Estado era un bebé, el ejército todavía no se disciplinaba del todo, una clase empresarial, una gran burguesía no existían. Es en ese caldo donde la persona de Calles mantenía todavía, el control porque no hay una fuerza, no personal, que sea capaz de garantizar la continuidad y la estabilidad.

Para 93-94 que es cuando se da la designación presidencial del sucesor, las instituciones ya están, incluso, viejas, pero es una estructura institucional.

Pensar que alguien asuma la presidencia en agosto de 94 pero tenga que subordinarse a alguna persona que no tienen ningún cargo institucional —esa es la esencia del maximato— es absurdo. Imaginar a un Salinas sin cargo, el Salinas ciudadano, y el presidente que sea subordinándose a él es absurdo.

Aunque el nuevo Presidente fuera una personalidad débil, la

En las horas que siguieron al atentado contra Colosio se escuchó a intelectuales muy connotados que han querido ligar la violencia de Chiapas con el asesinato

quisiera que estuvieran unidos. El asesinato, Chiapas y otro tipo de violencia no deben estar unidas. En tanto no tengamos los datos necesarios, me reservaría la conexión entre las dos violencias. Este tipo de asesinatos pueden darse en muchas partes y en muchos momentos. Se ha dado en Estados Unidos, que tiene circunstancias diferentes a las nuestras.

En las horas que siguieron al atentado contra Colosio se escucharon ya intelectuales muy connotados que han querido ligar una con la otra. Por un lado, me parece irresponsable querer llevar agua a los

liberalismo en que estamos metidos en México, se impuso por la vía autoritaria. Probablemente no hay alternativa a esta economía de mercado, que es global en el siglo XX, pero sería mejor, más aceptable si viniera por el camino de la democracia, que por el camino de la imposición y la sorpresa. Porque eso sucedió en México, donde la campaña política presidencial de 87-88 se hace sin mencionar el Tratado de Libre Comercio y, una vez que se llega al poder, de manera autoritaria se impone una asociación con Estados Unidos.

Si hubiera sido una asociación

pura inercia del cargo, evitaría la subordinación. De todas maneras, Echeverría desbarata a Díaz Ordaz, López Portillo lleva al olvido a Echeverría. En fin, siempre me pareció absurda la idea del maximato. No se puede. El maximato en 94 me parece fuera de lugar.

—En cuanto al esclarecimiento del crimen

—Yo diría que es esencial. Ya estuvo bien. En México no necesitamos una comisión de la verdad para saber esto dentro de 25 años, como

—Será una dependencia distinta, probablemente mayor, porque las variables centrales económicas de México están fuera. La derrota económica de México de 1982 fue un Waterloo. Nuestro proyecto de industrialización por medio del mercado interno y la relativa distancia respecto de Estados Unidos, ya pasó. Nunca fue una oportunidad, porque además lo manejamos mal. La corrupción, el endeudamiento excesivo. Yo

ra, el chico no está tan indefenso, porque el grande tiene muchos frentes que defender, Europa, Japón, etc. En nuestro caso no tenemos más que un sólo frente, y a veces una abeja puede picar a un caballo y lo detiene en su carrera.

México no está tan indefenso. Aunque las variables centrales no están en nuestras manos, si somos inteligentes y nos hacemos de un sistema político legítimo y tenemos una fuerza interna política suficiente para enfrentarnos en momentos adecuados, para defender nuestro interés ante Estados Unidos podemos ganar. Eso sí, las batallas pequeñas las podemos ganar, y para eso necesitamos un sistema político legítimo donde el presidente hable por todos.

—¿Y el futuro del actual Presidente?

—No nos importa. Nos debe tener sin cuidado lo que haga con su futuro. En la medida en que lo pueda defender como legítimo, como legal, que haga de él un papalote. Si no se le ve nada ilegítimo en su futuro, que haga lo que quiera.

Si ha logrado tener tal legitimidad y tal influencia puede ser que se la haya ganado. Si es tan inteligente, tan brillante que este país no tenga otra gente a la cual recurrir, para pedirle consejo, que lo dudo, en fin, se lo ganó. Lo único que nos debería preocupar es si su nueva ocupación es ilegítima. Si se quiere dedicar a la empresa, si quiere dirigir un gran conglomerado, si quiere ser secretario general de la ONU, eso nos debe ya importar muy poco.

Nuestra energía debe estar dedicada a cuidar a la siguiente administración, a exigir que no se comporte como ésta, con esa prepotencia, esa arrogancia, esa forma de dirigir el poder desde una persona y desde un solo centro, si tiene pocos o muchos amigos.

Nos debe tener sin cuidado lo que Salinas haga con su futuro. En la medida en que lo pueda defender como legítimo, como legal, que haga de él un papalote

en el 68. Una muestra de madurez sería esclarecer el crimen lo más rápido posible. Darle tiempo y respuestas ambiguas va a alimentar una de las peores vertientes de la opinión pública desinformada: la especulación sobre el complot.

A lo mejor lo hubo. Pero si lo hubo hay que saber de quién. Y si no lo hubo que quede claro. Porque si en sociedades, como la estadounidense, con una cultura cívica distinta todavía, pervive la idea de que Kennedy fue víctima de un complot entre la CIA y la plutocracia, en México el caldo de cultivo es mucho mayor.

Me parecería una burla a nosotros mismos dejar esto en la ambigüedad. Es políticamente indispensable una claridad, como la que no tuvo la versión oficial del asesinato del obispo Posadas Ocampo. Es una necesidad política, de supervivencia de la civilidad política en nuestro país.

—¿Y la situación económica y política respecto de Estados Unidos?

creo que en una relación de libre comercio, aunque formalmente este así en los documentos, con economías tan desiguales, es una unión que va más allá del comercio. Cuando un gigante y un chiquitín se unen en aparentes iguales circunstancias, uno va a ser avasallado por el otro.

Nos queda, eso sí, el cómo manejar la integración; porque no es libre comercio, es integración. Creo que es el reto al siglo que viene.

Instantáneamente tuvo que venir, de Estados Unidos una línea de crédito de seis mil millones de dólares. Se hizo por el temor a la fuga de capitales, que, como talón de Aquiles, significa un déficit en nuestro intercambio con el exterior, que es superior a los 20 mil millones de dólares. Con un déficit de esa magnitud, si no se le puede llamar dependencia, entonces llámémosle integración.

El grande es el que impone los ritmos, a dónde vamos. Aho-